



## Capítulo 54



# ARGUEDAS:

LA DINÁMICA DE LOS ENCUENTROS CULTURALES

TOMO II

*Arguedas: la dinámica de los encuentros culturales*. Tomo II  
Cecilia Esparza, Miguel Giusti, Gabriela Núñez,  
Carmen María Pinilla, Gonzalo Portocarrero, Cecilia Rivera,  
Eileen Rizo-Patrón, Carla Sagástegui, editores

© Cecilia Esparza, Miguel Giusti, Gabriela Núñez,  
Carmen María Pinilla, Gonzalo Portocarrero, Cecilia Rivera,  
Eileen Rizo-Patrón, Carla Sagástegui, editores, 2013

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Concepto gráfico: Lala Rebaza

Diseño de interiores: Mónica Ávila Paulette

Carátula en base al afiche *Arguedas: la dinámica de los encuentros culturales*

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición: mayo de 2013

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,  
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-612-4146-38-1

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-07737

Registro de Proyecto Editorial: 31501361300396

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

# José María Arguedas Altamirano en mis recuerdos

ÁNGEL VIVANCO ALTAMIRANO



En el verano de 1965 fui comisionado, como supervisor regional de primaria del Cusco, para asistir a un certamen sobre educación de adultos en el colegio nacional Nuestra Señora de Guadalupe, en la ciudad de Lima. Allí me encontré con la secretaria del director general de educación rural —organizador del evento— y le consulté sobre el destino que podría correr el estudio de la comunidad de Mollebamba, cuyo texto le presenté para que ella lo remitiera a la dirección de donde era secretaria. Al recibirlo lo examinó y respondió tajantemente: «Profesor, aprecio su trabajo pero el director no le dará importancia». Insistí, aduciendo que el trabajo era el resultado de un *workshop* realizado en 1956 en la ciudad del Cusco. La secretaria respondió nuevamente con una negativa: «Señor, como este estudio hay muchos durmiendo en los anaqueles de nuestras oficinas; yo le recomendaría presentarlo al doctor Arguedas en el Museo Nacional de Historia y Antropología, que queda en esta misma avenida —Alfonso Ugarte— a tres cuadras de acá».

Con mucha ansiedad esperé a las doce del día, hora en la que empezaba el receso, para salir del Guadalupe. En la puerta me esperaba mi hermano mayor, a quien le conté la grata noticia.

Juntos nos encaminamos en busca del doctor Arguedas. Cuando llegamos, diez personas aguardaban su turno en la sala de espera. El empleado «relacionista» nos pidió nuestros nombres y el motivo de nuestra visita. Le entregué mi tarjeta. El joven la leyó sonriendo y luego se retiró.

A los pocos minutos salieron del mismo lugar el joven, una señora y un caballero con mi tarjeta en la mano que preguntaba en voz alta: «¿Quién es el señor Vivanco Altamirano?». Como movido por un resorte, me puse de pie y vi que el señor, abriendo los brazos como si hubiera encontrado a su hijo pródigo, corría hacia mí. «Pariente...pariente», decía, y me abrazó.

Al terminar ese fraternal encuentro le presenté a mi hermano mayor, Manuel, con quien tuvo el mismo gesto de afecto, para luego invitarnos a entrar a su despacho.

El doctor Arguedas tomó la iniciativa. Mostrando en su rostro mezcla de alegría y nostalgia nos dijo: «Yo también soy Altamirano; José María Arguedas Altamirano; mi madre fue Victoria Altamirano Lanoe. Como alguna vez dijo mi padre, mi abuela materna fue una dama europea. Ustedes son los primeros Altamirano de Andahuaylas que conozco, pues conocí a otros del mismo apellido en Ica, cuando era estudiante, pero no sentí la misma emoción que ahora con ustedes». Y prosiguió: «Yo quería relacionarme con gente andahuaylina y escribí cartas a cada alcalde que nombraban pidiéndole el favor de sacar mi partida de bautizo en la parroquia, para cuyos gastos enviaba en los mismos sobres el dinero necesario. Tuve tan mala suerte que ninguno me contestó. Cambié entonces de destinatario y escribí al director del colegio nacional, en el entendido que por su formación profesional me contestaría. No me equivoqué. Recibí cinco partidas y una carta muy atenta firmada por Carlos Vivanco Flores, con quien desde aquel entonces mantenemos cordial correspondencia. Solo por él conozco un poco de nuestra tierra. Ahora, ustedes, ¿qué me dirían de Andahuaylas?».

«Bien, doctor Arguedas», respondí yo. «Previamente, nuestro agradecimiento por habernos recibido con tanto afecto. Luego, quisiéramos manifestarle nuestra extrañeza por la descortesía de los diferentes alcaldes de nuestra tierra y nuestro gusto de que Carlos Vivanco haya atendido su pedido. Ahora, déjeme decirle unas palabras de nuestra querida tierra: es un vergel de los Andes, un bello rincón dormido en el valle Chumbao, con praderas de ensueño y mágico edén; valle hermoso, cuyos celajes de mil colores son obra de los dioses [...]».

Enjugándose las lágrimas que mi evocación le produjo, celebró mi talento para describir: «Cultiva ese talento, muchacho. Escribe. Produce». Luego, poniéndose de pie me abrazó y ambos terminamos consternados.

Por su parte, mi hermano hizo una breve apología de Carlos Vivanco Flores, auxiliar administrativo del colegio nacional, al mismo tiempo aficionado al periodismo y al teatro.

Por fin llegó el momento de hablar sobre la razón que me llevó a buscarlo: mi trabajo de investigación social. Previamente, le conté que la primera obra suya que leí fue *El Sexto*; que después de algún tiempo me prestaron *Yawar Fiesta*, la que leí hasta dos veces por su sabor andino; que en ella había evocado mis vivencias en los núcleos escolares campesinos en los que trabajé y que el trabajo que le presentaba era precisamente un testimonio de ello. Le entregué luego mi «estudio de la comunidad de Mollebamba».

«Ya me imaginaba que traías algo bueno», dijo; y lo examinó. Luego me pidió que se lo dejara para leerlo con detenimiento. Le conté entonces que había querido dejarlo previamente en la Dirección de Educación Rural y que, circunstancialmente, la secretaria del director de dicha dirección me aconsejó buscarlo a él.

José María Arguedas Altamirano. Eres hombre sencillo, afectuoso, democrático. Vivirás por siempre en todo el mundo. Te dedico, con admiración, estos versos compuestos a tu memoria:

José María Arguedas  
 Los rayos anuncian  
 la muerte de José María Arguedas;  
 la lluvia convoca al río Chumbao  
 para los dos encaminarse en busca de sus huellas;  
 Las rocas de *campanayoc*  
 desde sus entrañas de piedra  
 clamorosamente llama al viento  
 para calmar su nostalgia y enjugar su llanto

José María  
 tus pueblos de Andahuaylas y Puquio  
 están cubiertos de fatídicas nubes negras  
 no te vayas, José María  
 toda la gente pobre está llorando por ti  
 y sin ti, toda la nación chanca ha de padecer;

El sol se ha eclipsado  
la luna está triste  
hasta las rocas lloran  
al no escuchar tus palabras,  
el viento entona endechas lúgubres  
repetiendo tus canciones;

José María  
el día de tu muerte  
en el anfiteatro del Sónдор  
se reunieron  
el Orqo Tayta, señor de las montañas,  
los dioses tutelares del ande  
y en presencia del sumo sacerdote,  
el Gran Apu Suyu,  
depositaron en las entrañas de la tierra  
tus canciones, tus obras escritas,  
tus huellas y tu corazón de oro  
para que tú sigas viviendo en la eternidad  
y tu talento florezca en el corazón de tu pueblo.

*Illapakunam Willakamun*

*José María Arguedaspa Wañusqanta;*

*Parapas Qaparispanmi*

*Chumpay Mayuta Minkarikun*

*Kuskantin Puririspa*

*Canpanayoc Qaqapas*

*Rumi Songonwan Kallpachakuykuspa*

*Qaparispa Wayrata Qayanakun,*

*Llakiysinapaq, Waqaysinanpaq*

José María

*Antawaylla Llastaykitam*

*Chiki Yana Puku Panparum*

*Llapa Wakcha Runakunam*

*Qanmanta Waqachkankunam  
Qanmanta Waqachkankunam,  
Mana Qanwanqa Mucgunman*

*Intipas Wañurqunmi,  
Killapas Llakichkanmi,  
Manaña Simikita Uyarispa  
Wayrapas, Aya Takiram Takichkan  
Qanpa Wifalaykita Yuyarispa*

José María  
*Wañuswayki Punchawmi  
Suntur Wasipi Huñunakunku  
Llapa Taytawan  
Apusuyupa Qayllanpi  
Harawi Takisqaykikunata,  
Wakchaman Sayapakuspa  
Qellqasqaykikunata,  
Wakchaman Sayapakuspa  
Qellqasqaykikunata,  
Yupikita, Qori Songoykitawan  
Hatuhatun Machapyi Panparunku  
Kay Pachapi wiñaypaq kawsaykipaq  
Llaqtaykipa Songonpi, Waytarinaykipaq.*